

TSURUMI SHUNSUKE. *Ideología y literatura en el Japón Moderno*, México: El Colegio de México, 1980, 124 pp.

Graduado en 1942 de la Universidad de Harvard, el profesor Tsurumi tiene una carrera muy especial que es necesario conocer para situar bien esta obra que es la primera que se publica en español. Ha sido profesor en la Universidad de Kioto, en la Universidad Industrial de Tokio, en la Universidad Dōshisha de Kioto (en estas dos últimas renunció a su puesto como protesta en 1960 y en 1970 respectivamente). Fue profesor invitado de El Colegio de México (1972-1973) donde dictó las conferencias que se publican en este libro y de McGill University en Canadá (1978-1979). Ha participado activamente en movimientos políticos, siendo de notar especialmente el papel que jugó en el Movimiento por la Paz en Vietnam (*Beheiren*).

Es autor de numerosas obras entre las que figuran libros de texto como el volumen 8 de la Colección *100 años del Japón* y que comprende de 1889 a 1900; ensayos como los 5 volúmenes de sus *Obras Escogidas de Tsurumi Shunsuke*, *Las artes marginales*, *El pensamiento de las caricaturas de posguerra*, *Las posibilidades del pensar de la vida diaria*, *Pensamiento sin forma definida*, *Sobre mi horizonte*, y sus reflexiones sobre la realidad mexicana en *La Santa Madre de Guadalupe*; obras de crítica como los dos volúmenes de *La filosofía norteamericana* y *Nuevas reflexiones sobre mi experiencia en los Estados Unidos*; obras de recopilación y edición como *Los contemporáneos*, *El pensamiento japonés de posguerra* (coautor, 2 vols.), el *Diccionario biográfico contemporáneo* y *Colección de escritos de Yanagi Muneoyoshi*. Destaca también su participación en la fundación del grupo "Las ciencias del pensamiento" (*Shiso no Kagaku*) que produjo los tres volúmenes de

investigación sobre la conversión de los pensadores a la línea ideológica del gobierno (*Tenko*).

La serie de conferencias publicadas por El Colegio de México son en cierta manera un resumen de la visión que el profesor Tsurumi tiene de la ideología en el Japón moderno (que fue objeto de otro curso en 1973) y la manera en que ésta se ha reflejado en la literatura. El trabajo de síntesis y de divulgación que representa la obra se basa en muchas horas de investigación sobre la literatura y el pensamiento japoneses. Los doce capítulos de que consta son interesantes y presentan muchas facetas de la relación entre ideología y literatura. No es un tratado formal sobre el tema sino que paulatinamente revela los lazos que unen a la producción literaria con la ideología del Japón moderno y las características culturales en que se apoya.

El primer capítulo nos presenta la base: la devoción a la comunidad ancestral y la identificación con ella, que viene a formar una cultura de pequeñas sociedades o cultura de pequeños grupos. Se relaciona ésta directamente con la interpretación del mundo en términos de la experiencia personal en la *Novela Personal* (capítulo 2). El tema de la cultura de pequeños grupos aparece en otros escritos del profesor Tsurumi ("Los dioses de la casa" en *Obras Escogidas III*, p. 213 ss. y "*La pequeña comunidad* de Robert Redfield", *ibid.* V, 268-275).

La presentación de la pérdida de la identidad nacional y la manera de enlazarla con los trabajos de Yanagita Kunio y de Yanagi Muneyoshi nos refleja el gran aprecio que tiene el autor por la obra de estos dos excepcionales investigadores y hombres de acción. En otro escrito caracteriza la obra de Yanagita Kunio de la siguiente manera: "su método es fenomenológico, su tendencia, tradicionalista" ("Yanagita Kunio" *ibid.* II, p. 383). De Yanagi Muneyoshi nos dice: "La razón por la que (lo) conside-

ro... un gran pensador es por su alejamiento de la euforia colectiva" del período militarista (Epílogo a la *Colección de obras de Yanagi Muneoyoshi*, p. 425). Frente a la pérdida de la identidad nacional del capítulo tercero, en el cuarto se nos pinta la utopía de Miyazawa Kenji. Era éste un hombre preocupado, como ingeniero y como hombre religioso, por ayudar a los demás a encontrar el mundo oculto contenido en la naturaleza. "Encontrar el camino hacia el mundo oculto en el resplandor de un instante es el problema esencial de la vida", nos dice en el texto (p. 29). Resume en un breve capítulo una investigación extensa que se presenta en *Las posibilidades del pensar de la vida diaria*. Las simpatías de Miyazawa por el cristianismo y por el marxismo reflejan su preocupación por lograr la realización de su utopía.

El paso de la simpatía por el comunismo a la abierta pertenencia al partido comunista de Japón como manera de llevar adelante un cambio revolucionario que se había estancado en la Restauración Meiji de 1886, se nos presenta en el capítulo 5. Allí son considerados como parte de esa tendencia a llevar adelante la revolución, tanto el movimiento por los derechos civiles como la afiliación al partido comunista. La romanización del idioma y la literatura proletaria son dos de las formas de producción del *tanka* y de la novela personal, como formas que muestran esta relación. Las múltiples referencias que la investigación conjunta del *Tenko* hacen a Kobayashi Takiji son o bien para ligarlo a otras figuras de su época, o bien para comentar sobre su muerte a manos de la policía (vgr. I, 213, 265; II, 353, 371, 380); o para presentarlo como ejemplo de los que no se convirtieron a la línea del gobierno (I, 284). Esto está también en el trasfondo del capítulo.

El capítulo seis nos presenta el sentido de fragmentación del japonés de la primera mitad de este siglo. Esta falta de membresía es triple y de allí nace una triple ti-

midez. En primer lugar, frente al mundo occidental los intelectuales japoneses se sienten fuera del grupo y al medirse a sí mismos con el punto de vista universal experimentan timidez: “El intelectual se encuentra en medio del pueblo japonés, con el que comparte la manera particularista de verse a sí mismo y, al mismo tiempo, se compara con la distante comunidad europea” (pp. 41-42). En segundo lugar está la timidez que “experimenta a menudo el individuo que ocupa un lugar superior dentro del grupo que lo rodea” (p. 42). En tercer lugar está la timidez de aquel que se ve “expuesto a dos puntos de vista: el de las masas populares, que apoyaban la guerra aun a riesgo de verse sometidas a circunstancias permanentes de tensión, y el punto de vista de una pequeña minoría de intelectuales radicales, aún leales a los principios del Partido Comunista Soviético” (p. 42). Estos tres tipos de timidez ocasionada por tres formas de fragmentación y falta de membresía completa, las experimentó Dazai Osamu y hacen eco en una cuarta forma de fragmentación: el “sentimiento de no pertenecer a ningún grupo”, que “caracteriza a los japoneses de la actualidad” (p. 43). De allí que Dazai sea el autor más leído en nuestros tiempos. En *Tenko*, Dazai es considerado junto con otros “disidentes” tales como Haniya Yutaka (sobre el cual ver *Obras Escogidas II*, 473-443), como creadores de un pensamiento original (*Tenko*, I, 191).

“La tradición universitaria ha mantenido una línea ininterrumpida de culto al idealismo” (p. 55) nos dice el profesor Tsurumi en el capítulo séptimo. Esto está ligado a “la búsqueda emocional de la pureza nacional con la figura del Emperador como su núcleo” (p. 53). Nos hace allí un interesante tratamiento del mundialmente conocido autor Mishima Yukio, desde este punto de vista.

Del capítulo tercero al octavo se nos dibujan los diferentes esfuerzos de los japoneses por llenar el vacío originado por la pérdida de la identidad nacional. En el oc-

midez. En primer lugar, frente al mundo occidental los intelectuales japoneses se sienten fuera del grupo y al medirse a sí mismos con el punto de vista universal experimentan timidez: “El intelectual se encuentra en medio del pueblo japonés, con el que comparte la manera particularista de verse a sí mismo y, al mismo tiempo, se compara con la distante comunidad europea” (pp. 41-42). En segundo lugar está la timidez que “experimenta a menudo el individuo que ocupa un lugar superior dentro del grupo que lo rodea” (p. 42). En tercer lugar está la timidez de aquel que se ve “expuesto a dos puntos de vista: el de las masas populares, que apoyaban la guerra aun a riesgo de verse sometidas a circunstancias permanentes de tensión, y el punto de vista de una pequeña minoría de intelectuales radicales, aún leales a los principios del Partido Comunista Soviético” (p. 42). Estos tres tipos de timidez ocasionada por tres formas de fragmentación y falta de membresía completa, las experimentó Dazai Osamu y hacen eco en una cuarta forma de fragmentación: el “sentimiento de no pertenecer a ningún grupo”, que “caracteriza a los japoneses de la actualidad” (p. 43). De allí que Dazai sea el autor más leído en nuestros tiempos. En *Tenko*, Dazai es considerado junto con otros “disidentes” tales como Haniya Yutaka (sobre el cual ver *Obras Escogidas* II, 473-443), como creadores de un pensamiento original (*Tenko*, I, 191).

“La tradición universitaria ha mantenido una línea ininterrumpida de culto al idealismo” (p. 55) nos dice el profesor Tsurumi en el capítulo séptimo. Esto está ligado a “la búsqueda emocional de la pureza nacional con la figura del Emperador como su núcleo” (p. 53). Nos hace allí un interesante tratamiento del mundialmente conocido autor Mishima Yukio, desde este punto de vista.

Del capítulo tercero al octavo se nos dibujan los diferentes esfuerzos de los japoneses por llenar el vacío originado por la pérdida de la identidad nacional. En el oc-

tavo, a través de la obra de Ooka Shohei nos dibuja elocuentemente el retorno a la percepción individual y personalizada que niega el camino del nacionalismo exaltado y de la guerra. Y mientras Ooka encarna este retorno mediante su vivencia, Natsume Soseki expresa la “sensación de vacuidad, que ha sido la sensación experimentada por el pueblo japonés desde los años de la Restauración Meiji y se ha convertido en sentimiento nacional” (p. 72). El autor resume el pensamiento de Natsume con las siguientes palabras: “la extinción del hombre es la que finalmente justifica nuestro ser. Si no aceptamos la nada, no podemos aceptar el ser. La única razón que justifica nuestro ser es la aceptación de la nada y, por lo tanto, el anhelo de la nada” (p. 78). Es pues una “filosofía de aquiescencia con la nada” (p. 81).

A partir del capítulo décimo el autor nos presenta varios aspectos de la solución viable al problema fundamental del sentimiento de vacío:

1) Mediante la obra de Nagai Kafu y de Tanizaki Jun'ichiro el autor nos presenta el descontento producido en estos escritores por “la vacuidad del lenguaje que usaban” (p. 85) quienes no manejaban el lenguaje del pueblo. Nos pinta así el autor (cap. 10) el camino de retorno al lenguaje ordinario y al lenguaje coloquial.

2) La élite y los gobernantes se habían olvidado del pueblo en el esfuerzo de modernización del país. Sin embargo, “el surgimiento del Japón Meiji se debió al trabajo de su pueblo” (p. 96). Lo que no viniera de los gobernantes no tenía derecho a existir: ni derechos civiles, ni reforma. Sin embargo, la aparición del periodismo está ligada a la crítica gubernamental. También está ligada, más esencialmente, al resurgimiento de las artes marginales como otro aspecto de la solución al sentimiento de vacío. Nos resume el autor en unas cuantas líneas lo que vendría a ocupar la mayor parte de su libro *Las artes marginales*.

Dice: "El 'arte puro' puede ser definido como el producido por especialistas y apreciado por personas especialmente entrenadas. El 'arte popular' es producido por especialistas pero apreciado por la gente sin una sensibilidad especial. Las 'artes marginales' son las producidas por personas sin especialización que gustan, igualmente, a quienes no son especialistas. Puede llamarse artes marginales a todas aquellas actividades a las que cualquier persona puede dedicarse, en la vida cotidiana, y que caen dentro de la categoría de arte. Gestos rítmicos al trabajar, parodias, chismorreos, canturreos o aun las formas de la ceremonia de una boda o de un funeral, pueden ser llamadas artes marginales" (p. 103). Mediante el periodismo resucitaron muchas de estas artes marginales del Japón (*Obras escogidas*, vol. III).

3) El retorno a la "cultura tradicional de grupo" (p. 118) es un tercer aspecto de la solución. Este retorno se basa en la capacidad de penetrar hasta el "corazón del pueblo" que se apoya "en las actitudes inconscientes de la gente" (*ib.*). En este contexto resume el autor sus extensas investigaciones sobre el cine, el gramófono, las tiras cómicas y la radio (*Obras Escogidas* vols. I y IV). Aunque la televisión también la considera un elemento de este tercer aspecto, nos dice que junto con la radio, "podría poner en peligro la sobrevivencia de la cultura de los pequeños grupos" (p. 121). El drama es otro de esos elementos en que se muestra el retorno a la tradicional cultura de pequeños grupos, al lenguaje y al gesto.

De esta manera, en doce capítulos el profesor Tsurumi logra la presentación de la base tradicional (caps. 1-2), las soluciones no viables que fueron elegidas durante el proceso de modernización hasta la guerra (caps. 3-9) y varios aspectos de la solución viable al problema del sentimiento de vacío de antes y después de la guerra (caps. 10-12). Por esto puede decirse que el autor ha tenido éxito en su intento de "arrojar luz sobre algunos aspectos

de la tradición cultural e intelectual de Japón que han pasado inadvertidos hasta ahora” (p. 2). Podemos, por último, decir que el contenido de este libro es consonante con el empeño del profesor Tsurumi Shunsuke por desarrollar una visión universalista, humanitaria y pluralista tomando como centro al hombre ordinario y su praxis cotidiana.

AGUSTÍN JACINTO ZAVALA  
*El Colegio de Michoacán*